

BERCEO	136	193-214	Logroño	1999
--------	-----	---------	---------	------

EVOLUCIÓN RECIENTE DEL MERCADO DEL RIOJA Y CAMBIOS EN EL SECTOR VITIVINÍCOLA*

T. Lasanta Martínez**

RESUMEN

Durante las dos últimas décadas, aproximadamente, el sector vitivinícola de la DOCa Rioja ha experimentado notables cambios para abastecer la demanda creciente de vino. La superficie de viñedo y la productividad han aumentado de forma considerable. Al mismo tiempo, el número de bodegas elaboradoras y comercializadoras muestra una tendencia alcista, como ocurre también con la capacidad de almacenamiento. El proceso de cambio parece que no ha terminado, siendo difícil evaluar las consecuencias que puede tener -inicialmente- sobre las actividades primarias y la industria derivada, pero también sobre el conjunto de la DOCa Rioja, dada la fuerte presencia socioeconómica del sector.

Palabras clave: Viñedo, mercado del vino, Rioja (España)

During the last two decades, approximately, the Rioja wine sector has experienced notable changes in supplying the growing demand for wine. The surface area of vineyards and the production have increased considerably. At the same time the number of wineries has increased with their storing capacity. The process of changes has not finished, it being difficult to evaluate the consequences that this could have on the wine and agricultural industries at first sights but also on the Rioja area given the strong socio-economic presence of the sector.

Key words: Vineyards, wine market, Rioja (Spain).

Durante la última década el mercado del vino español ha experimentado cambios muy importantes. La incorporación de España a la Unión Europea supuso el

* Registrado el 23 de marzo de 1999. Aprobado el 28 de mayo de 1999.

** Investigador Agregado del Instituto de Estudios Riojanos. Instituto Pirenaico de Ecología (CSIC). Apdo. 202, Zaragoza.

desmantelamiento paulatino de una serie de barreras comerciales (montantes compensatorios, derechos de aduanas, y especialmente de los altos impuestos que gravaban el consumo de alcohol) y la apertura progresiva a mercados poco permeables anteriormente a la entrada de vinos españoles, como eran los de algunos países de la Unión Europea. Por otro lado, la devaluación de la peseta a mediados de los noventa hizo muy competitivos los vinos españoles en los mercados europeos. Piqueras (1997) señala que en 1980, España exportaba 5,7 millones de hectólitros, mientras que en 1996 alcanzaba la cifra de 7,1 millones de hectólitros, correspondiendo la mayor parte a importaciones de la Unión Europea.

A escala mundial, sin embargo, se observa desde hace dos décadas el descenso continuado del consumo de vino, que era de 284,3 M/HL como media en el quinquenio 1976-80, de 237,0 M/HL en el quinquenio 1986-90 y de 229,2 M/HL en 1992. En Europa los países productores y consumidores tradicionales (Italia, España, Portugal, Francia y Grecia) muestran un acusado descenso en el consumo. Por el contrario, otros países con escasa tradición vitícola han incrementado su consumo, destacando el considerable crecimiento de Dinamarca, Reino Unido, Bélgica, Alemania y Suecia, y de Suiza de forma más moderada. En América también baja el consumo de forma manifiesta en los países productores: Chile, Argentina y Brasil, mientras que incrementan el consumo Canadá, EE.UU. y Uruguay. Japón es el país con el incremento más notorio (el 59,6% entre 1976 y 1992), aunque debe tenerse en cuenta que su mercado se mueve en cifras muy pequeñas (1,2 M/HL), en relación a otros países como Francia (36,9 M/HL), Italia (35,3 M/HL), Alemania (20,8 M/HL) y España (15,5 M/HL), por ejemplo. Según Rodríguez de la Cruz (1994) la disminución del consumo mundial anual se sitúa en torno a los dos millones de hectólitros. La consecuencia del descenso del consumo es la desviación creciente entre la producción y el consumo, que ha llevado al arranque de plantaciones en los países de la Unión Europea y Argentina, sin conseguirse a veces los efectos buscados, debido al continuo aumento de los rendimientos (Bardají Azcárate, 1994).

Sin embargo, el descenso en el consumo de vino no afecta a todos los vinos de la misma manera. Los de baja calidad o sin etiqueta de especificidad experimentan un fuerte retroceso. Por el contrario, el consumo de vinos de calidad con Denominación de Origen muestra una tendencia muy positiva, tanto en los países productores como en los no consumidores tradicionales. En el primer caso, se relaciona con el aumento de la renta de la población que ha implicado el abandono de modos de vida tradicionales que incluían el consumo diario de vino, mientras que en la actualidad ha sido relegado a situaciones más ocasionales en donde la calidad es más apreciada. Simultáneamente, en los países tradicionalmente no consumidores, el vino se ha introducido en las capas sociales de mayor poder adquisitivo, para después pasar de forma progresiva a otros sectores de la población, que lo toma también con una frecuencia ocasional y, por tanto, valorando la calidad.

Un factor adicional a considerar es que el vino tiene la connotación de producto sofisticado, por lo que el consumidor aprecia las características específicas de los distintos vinos. De ahí, que el reconocimiento de una marca o de una denominación de

origen sea un factor esencial para mantenerse en un mercado determinado. Todos los vinos con connotaciones de especificidad e individualidad, es decir, la mayor parte de los de denominación de origen reconocida tratan de adecuar su oferta al tipo de mercado que se está imponiendo desde mediados de la década de los ochenta, lo que ha implicado cambios en los sectores de la producción, elaboración y comercialización.

El Rioja participa activamente de esta dinámica del mercado, tanto por el volumen total de sus ventas, que se han duplicado en poco más de una década (en 1985 ascendían a 96,4 M/litros y en 1997 a 205,2 M/litros), como por el acceso a mercados cada vez más competitivos y exigentes en la calidad. Estos hechos, sin duda, han ocasionado cambios muy rápidos e importantes en el sector vitivinícola. En este trabajo se comentan algunos de esos cambios y se desarrolla un primer apartado sobre la evolución del Rioja en el mercado.

1. DINÁMICA DEL MERCADO DEL RIOJA

La primera referencia documental relacionada con la protección de la calidad y garantía de los vinos de Rioja data de 1650, aunque ya en 1102, el rey Sancho de Navarra reconocía jurídicamente los vinos de Rioja. Entre 1923 y 1925 hubo una fuerte polémica entre cosecheros y comerciantes sobre la conveniencia de delimitar el área del Rioja y proteger la calidad de sus vinos (Navajas, 1995). En 1925 se autoriza la introducción de etiquetas de vino con la palabra "Rioja" con el carácter de marca colectiva, creando una precinta especial. En 1926 se decretó la creación del Consejo Regulador, cuya misión era delimitar la zona del Rioja, controlar la expedición de la "precinta de garantía", y recomendar las medidas legales a tomar contra los usurpadores y falsificadores del nombre "Rioja". Sin embargo, hasta 1945 no sería legalmente reconocido y hasta 1953 constituido. En 1991 una Orden Ministerial otorgó el carácter de Calificada a la Denominación de Origen "Rioja". A lo largo de este dilatado proceso se ha tratado de fomentar y controlar la calidad de los vinos, así como promocionar su imagen y llegada a los más diversos mercados.

De hecho, la exportación del Rioja se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con la crisis de la filoxera en Francia. Bodegueros franceses reemplazan coyunturalmente sus propios vinos con caldos procedentes de La Rioja, produciéndose en esta región -como en otras de España- una auténtica eclosión exportadora que finaliza hacia 1895, momento en que se produce la recuperación de los viñedos franceses y se inicia la escalada de la filoxera en nuestro país (Huetz de Lemps, 1967; García Santamaría, 1983). A lo largo de la primera mitad del siglo XX, el Rioja llega a todas las provincias españolas y penetra tímidamente en algunos mercados internacionales. Desde la creación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja las ventas se incrementan considerablemente, con el lanzamiento de sucesivas campañas publicitarias y con la penetración en determinados mercados que valoran positivamente la calidad.

La tabla 1 informa sobre la comercialización del Rioja durante las últimas décadas. Se observa que la tendencia es claramente alcista, con algunos años que representan un ligero retroceso respecto al anterior (años 1984-1985, 1989-1990, 1995-1996). Entre 1979 y 1997 el incremento de las ventas fue del 223%, registrándose tanto en el mercado interior como en el exterior. Resulta interesante comprobar que las ventas en el mercado nacional siguen incrementándose, a pesar del crecimiento de los precios durante los últimos años y de la fuerte competencia que establecen otras Denominaciones de Origen españolas, que han mejorado mucho su calidad y los canales de comercialización. Por otro lado, los mercados exteriores continúan convirtiéndose en un firme baluarte para la comercialización del vino de Rioja (en 1979 suponía el 29,3% de las ventas y en 1997 el 33%), pese al fuerte incremento de los precios: en 1988 el precio medio era de 331,2 ptas/litro y en 1997 alcanzó las 537 ptas/litro.

Tabla 1: Comercialización del vino de Rioja (1979-1997)

Venta/año	Mercado Interior (litros)	Mercado Exterior (litros)	Total (litros)
1979	62.171.888	25.798.555	87.970.443
1980	68.733.430	24.107.312	92.840.742
1981	69.050.466	27.403.461	96.453.927
1982	79.261.115	31.824.738	111.085.853
1983	76.804.202	31.046.488	107.850.692
1984	68.240.358	28.471.311	96.711.669
1985	67.743.375	28.633.625	96.377.000
1986	74.651.578	29.902.122	104.553.700
1987	77.442.665	35.665.735	113.108.400
1988	82.894.300	34.301.700	117.196.000
1989	77.784.543	26.631.578	104.416.121
1990	77.752.631	26.029.946	103.782.577
1991	99.841.642	29.137.809	128.979.451
1992	114.478.913	34.302.372	148.841.285
1993	117.993.609	38.722.771	156.716.380
1994	139.610.000	56.750.000	196.360.000
1995	125.953.908	59.116.887	185.070.795
1996	119.444.519	58.846.727	178.291.246
1997	137.458.184	67.781.317	205.239.501

Fuente: CRDOCa Rioja; elaboración propia

Según los estudios periódicos realizados por la compañía A.C. NIELSEN para el Consejo Regulador de la DOC Rioja (CRDOCa Rioja) sobre la evolución del mercado español de bebidas en alimentación y hostelería, en 1997 las ventas del Rioja representaban el 40% del total de vinos con Denominación, cifra ligeramente inferior a

la de años precedentes (ver tabla 2), participando muy por encima del resto de las Denominaciones de Origen. El 35,5% de las ventas nacionales del Rioja corresponden a vinos de 325 a 350 ptas. la botella. Por otro lado, la tendencia de los últimos años muestra el consumo creciente de los vinos "superiores" (reservas y grandes reservas), exponente de un consumo más evolucionado y de gran interés, por lo tanto, para el sector vitivinícola riojano. En 1997 el 63,7% de las ventas se canalizaron a través del sector hostelero y el 36,3% a través del de alimentación, mostrando ligeras variaciones respecto a 1993, en que participaban con cifras del 55,2% y 44,8%, respectivamente.

Tabla 2: Participación (en %) de las D.O. españolas en el mercado nacional de alimentación y hostelería.

	1988	1993	1995	1997
Rioja	39,6	41,8	41,3	40,0
Navarra	6,5	6,7	7,8	7,0
Valdepeñas	15,5	11,5	10,9	11
Jumilla	4,3	7,2	6,3	5,8
Cariñena	-	3,0	3,8	3,6
Penedés	6,9	5,9	6,8	8
Mancha	6,5	4,4	3,3	3,1
R. de Duero	-	2,9	3,6	4,5
Rueda	-	1,6	2,6	1,9
Ribeiro	6,5	5,5	3,7	4,0
Rias Bajas	-	-	1	1,4
Somontano	-	-	-	0,8
Valencia	-	-	-	2
Otras	14,2	9,4	9,5	8,0
Mercado Total M/litros	143		201	212,8

Fuente: CRDOCa Rioja; elab. propia

El mercado exterior muestra una tendencia claramente alcista desde 1991. En 1990 se vendieron 26,0 M/litros, mientras que en 1997 se alcanzaron los 67,7 M/litros. Los mercados de destino han cambiado mucho desde que el vino de Rioja se empezase a exportar en la segunda mitad del siglo XIX. A finales del siglo XIX fue Francia el país importador; en los años veinte del presente siglo, Suiza era el país que absorbía la mayor parte de la exportación, mientras que tras la Guerra Civil los grandes clientes del vino de Rioja fueron Cuba y, en menor medida, Méjico. En 1969 los países de la CE-12 consumían el 16% de la exportación, el resto de Europa un 5% y el 79% restante llegaba a muy diversos puntos de otros continentes, demostrando un mercado geográfico muy amplio. Desde 1981 los países de la Unión Europea han sido los mayores importadores (Martín y Albisu, 1992; Lasanta, 1995). La tabla 3 informa sobre el consumo de Rioja en los principales países importadores. Se observa a grandes rasgos un comportamiento bastante estable durante los últimos trece años, de forma que

los países que eran compradores a mediados de los ochenta lo siguen siendo a finales de los noventa, lo que demuestra la consolidación del vino de Rioja en estos mercados. No obstante, conviene señalar la participación creciente de Alemania, Reino Unido, y de Suecia y Noruega tras su ingreso en la U.E., y la tendencia a la baja en cifras relativas de Dinamarca, Suiza, EE.UU y Bélgica, que, aunque en volumen absoluto han incrementado ligeramente las importaciones, han perdido participación respecto al volumen total. En 1985, Dinamarca compraba 3,9 M/litros mientras que en 1997 compró 4,7 M/litros; en las mismas fechas Suiza pasa de 3,3 M/litros a 4,3 M/litros y EE.UU de 2,5 M/litros a 2,9 M/litros. La pérdida de posiciones de estos países parece deberse al incremento de los precios, lo que ha favorecido la compra de vinos jóvenes y de crianza de otras D.O. españolas; de hecho la pérdida de participación del Rioja coincide con el alza experimentada por vinos de Utiel-Requena, Campo de Borja, Valencia y Ribera del Duero (Piqueras, 1997).

Tabla 3: Distribución espacial de las exportaciones (en %) de vino de Rioja (1985-1997)

País	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Reino Unido	16,6	16,9	16,2	16,1	16,7	13,7	11,6	13,6	17,7	16,7	15,2	17,2	17,8
Alemania	10,8	14,1	17,5	16,7	15,8	16,6	17,4	17,7	18,0	18,0	18,8	22,5	23,0
Dinamarca	13,8	14,9	12,8	14,8	11,3	10	11,4	12,2	14,6	15,5	11,7	7,9	7,9
Suiza	9,5	8,8	7,9	9,2	9,5	17	17,1	13,0	6,5	6,7	7,3	7,4	7,2
Holanda	11,8	10,3	8	8,4	8,7	7,7	9,1	8,6	8,7	7,8	7,7	6,6	6,1
EE.UU.	8,8	7,4	7	6,2	7,0	5,3	5,2	6,0	5,3	4,4	4,6	4,9	4,9
Suecia	5,3	4,8	3,7	4,2	5,9	6,0	6,4	9,6	11,4	15,4	19,6	16,0	14,1
Francia	3,8	4	4,2	3,7	4,2	3,7	3,7	2,7	2,5	2,2	1,7	1,7	1,9
Méjico	0,2	1,3	3	4,6	3,6	2,2	2,4	2,7	2,4	2,2	0,7	1,2	
Bélgica	4,1	3,9	3,6	3,8	3,3	2,7	3,0	2,9	2,5	1,9	1,9	1,8	
Noruega							1,8	2,1	1,6	1,8	2,5	3,1	2,9
Japón							1,7	1,6	1,3	1	1,0	1,4	1,8
Resto	15,3	13,6	16,1	12,3	14	15,1	9,2	7,3	8,1	8,6	7,3	8,3	12,4
Ventas Totales													
M/litros	28,6	29,9	35,6	34,3	26,0	29,1	34,3	34,3	38,7	56,7	59,1	58,8	67,7

Fuente: Barco (1991) y CRDOCa Rioja; elaboración propia

La figura 1 refleja la evolución del vino comercializado desde 1979 según su categoría. Se produce un descenso de las ventas conforme la categoría mejora, sin grandes variaciones en el periodo estudiado; tan sólo cabe mencionar el ligero descenso de los vinos de Crianza en favor de los de Reserva. En 1997 el vino Joven o Sin Crianza aportaba el 58,1%, el de Crianza el 28,5%, el de Reserva el 10,6% y el Gran Reserva el 2,8% de las ventas.

Si comparamos el mercado interior y exterior (Tabla 4) se comprueba que en el primero la participación del vino Joven es mayor: se sitúa casi todos los años por encima

Tabla 4: Mercado del vino de Rioja según categoría (1992-1997) en M/Litros

Categoría	Mercado interior					
	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Sin Crianza	71,4	74,0	90,3	72,5	68,8	83,6
Crianza	34,2	33,6	37,0	39,8	37,2	39,4
Reserva	7,2	8,0	10,1	11,2	10,3	11,9
Gran Reserva	1,6	1,3	2,2	2,4	2,7	2,6
TOTAL	114,4	117,9	139,6	125,9	119,0	137,5

Categoría	Mercado exterior					
	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Sin Crianza	16,4	18,0	27,2	25,9	29,2	35,5
Crianza	12,0	13,8	19,2	21,4	17,7	19,2
Reserva	4,3	5,3	8,0	8,8	9,1	10,0
Gran Reserva	1,6	1,6	2,3	3,0	2,9	3,1
TOTAL	34,3	38,7	56,7	59,1	58,8	67,8

Categoría	TOTAL					
	1992	1993	1994	1995	1996	1997
Sin Crianza	87,8	93	117,5	98,5	97,9	119,1
Crianza	46,3	47,4	56,2	61,1	54,9	58,6
Reserva	11,5	13,4	18,0	20,0	19,4	21,9
Gran Reserva	3,3	2,9	4,6	5,4	5,7	5,7
TOTAL	148,9	156,7	196,3	185,1	177,9	205,3

del 60%, mientras que en el mercado exterior no alcanza el 50%. Por el contrario, el Reserva y Gran Reserva participa más en el mercado exterior; el Reserva presenta porcentajes entre el 12,5 y el 15,5, mientras que en el mercado interior fluctúa entre el 6,3% y el 8,9%. Por su parte, el Gran Reserva no suele alcanzar el 2% en las ventas nacionales mientras que aporta más del 4% en las exportaciones. De hecho, en cifras absolutas se venden más botellas de Gran Reserva en el mercado internacional que en el nacional, mientras que en el vino Joven las ventas se sitúan generalmente por debajo del 30%.

Las ventas del Rioja superaron en 1997 los 100.000 millones de pesetas (de los que el 64% aproximadamente corresponde al mercado interior y el resto al exterior),

mientras que en 1988 el valor total ascendía a 26.275 millones de pesetas. Este fuerte incremento en sólo 10 años tiene que tener importantes repercusiones en las diferentes actividades del sector.

2. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN

La tendencia positiva del mercado ha favorecido el incremento de los precios de la uva. La figura 2 refleja los precios de la uva negra en Logroño, que pueden ser considerados como representativos del precio medio en la DOCa Rioja, al ser la zona de contacto entre las tres subcomarcas del Rioja (Rioja Alta, Rioja Alavesa y Rioja Baja). En las dos primeras los precios son ligeramente más altos y en la última más bajos. La parte superior del gráfico hace referencia al precio cobrado por el agricultor en el momento de la venta. En 1970 la uva se pagó a 5 Ptas/Kg, en 1980 a 23 Ptas/Kg, en 1988 a 100 Ptas/Kg, para descender en los años siguientes aunque nunca por debajo de 45 Ptas/Kg. Desde 1994 ha subido de forma constante, pasando de 70 Ptas/Kg en 1994 a 200 Ptas/Kg en 1998. La parte inferior transforma los precios de la uva a pesetas de 1998. Se observa que la evolución muestra fluctuaciones importantes, con alternancia de años de precios muy elevados con otros más bajos. Es importante señalar que sólo en el periodo 1990-1992 los precios se situaron por debajo de las 70 ptas/Kg., y que durante los cuatro últimos años la tendencia es de precios altos.

El incremento de los precios de la uva, junto al incremento de la productividad como veremos posteriormente, ha hecho muy rentable el cultivo del viñedo. A partir de los cálculos realizados por Barco (1991), considerando las labores (poda, arado, vendimia,...), los tratamientos (fertilización, fitosanitarios,...), gastos en estructura (contribución, repartos, seguros generales,...), gastos financieros (interés del capital circulante y amortización de la plantación, para lo que se estima una vida de 35 años, con 32 en producción), y un incremento anual de los gastos del 5% acumulativo, se estima que los gastos totales de una hectárea de viñedo oscilan entre 281.184 Ptas y 374.912 Ptas, en función del tamaño de la explotación, el nivel de mecanización, el empleo de asalariados y el grado de intensificación del sistema productivo. Hay que anotar que el incremento total de los gastos por el procedimiento seguido oscila entre el 60% y el 73%, respecto a los señalados por Barco (1991), incremento superior probablemente al real, que según el INE fue del 30% entre 1990 y 1998. Sin embargo, hemos preferido considerar gastos superiores, porque la intensificación del cultivo se ha acompañado de elevados "inputs", en mano de obra, fertilización y tratamientos fitosanitarios¹.

Teniendo en cuenta los gastos señalados y cinco precios de la uva (70, 100, 125, 150 y 200 Ptas/Kg) se observa (Fig. 3) que el cultivo del viñedo es rentable con 3000 Kg/ha de producción en el caso del sistema de explotación de gastos más bajos, y con 4000 Kg/Ha si los gastos son máximos, aunque el precio de la uva sea 100 Ptas/Kg.

1. Con posterioridad a la entrega de este trabajo se ha publicado el libro: *Costes de producción de cultivos agrícolas en La Rioja*, donde se calculan unos gastos anuales para el viñedo de 342.976 pta/Ha.

Incluso a 70 Ptas/Kg el viñedo es rentable aun con una productividad ligeramente por debajo de la media, que para el quinquenio 1993-1997 fue de 6.287 Kg/Ha. Con la productividad media señalada y precios de 100 a 200 Ptas/Kg, los beneficios extremos oscilan entre 253.788 Ptas/Ha y 976.216 Ptas/Ha. Si tenemos en cuenta la transformación del precio de la uva a pesetas de 1998 se puede considerar que desde los años setenta el cultivo es rentable, mucho más en los últimos años al coincidir precios elevados y productividades altas. En definitiva, se puede considerar que el viñedo es un cultivo de buena rentabilidad, por lo que durante los últimos años se ha convertido en un cultivo muy atractivo para los agricultores. Espacialmente se refleja en la expansión superficial del viñedo.

La tabla 5 anota la evolución de la superficie de viña inscrita en la DOCa Rioja desde 1983. Conviene señalar, no obstante, que la superficie cultivada es algo mayor ya que hay viña plantada sin derecho de plantación, por lo que no está inscrita en el Consejo Regulador de la DOCa Rioja. Barco (1991) calculó que en 1990 había 5.834 Ha que no figuraban en el censo del Consejo Regulador, lo que suponía incrementar la superficie de aquel año en el 10,2%. En los últimos años posiblemente el porcentaje ha aumentado, ya que las solicitudes de nuevas plantaciones han sido muy superiores a las autorizadas. Aún con todo, se observa en la tabla 5 que en las tres provincias que componen la DOCa Rioja la superficie ha aumentado de forma muy considerable: en La Rioja el 33%, en Alava al 39% y en Navarra el 61%. Para el conjunto de la denominación el aumento de superficie ha sido de 13.919 Ha, lo que equivale a un incremento del 36% en 14 años.

La ampliación superficial del viñedo ha tenido lugar en los municipios que ya contaban con viñedos, sin que se hayan incorporado otros nuevos. De hecho, al comparar la superficie ocupada por el viñedo en los municipios de La Rioja en los años 1982 y 1997 (Tabla 6 y Fig. 4) se observa que sólo Cidamón y Grañón no tenían viñedo en 1982 mientras que tienen 3,5 Ha en 1997. Por el contrario, la viña ha desaparecido de Almarza de Cameros, Ezcaray y Villaverde de Rioja, que sumaban 8 Ha dedicadas al autoabastecimiento. La tendencia general muestra la expansión de la viña en los municipios más viticultores, con incrementos destacados en Alfaro (1162 Ha en 1982 y 3107 Ha en 1997), Ausejo (578 Ha y 1174 Ha, respectivamente), Briones (600 Ha y 1051 Ha), Huércanos (776 Ha y 1161 Ha), Nájera (468 Ha y 1013 Ha), Navarrete (533 Ha y 995 Ha), Quel (254 Ha y 523 Ha) y San Asensio (1207 Ha y 1679 Ha). La pérdida de superficie ha tenido lugar en municipios con escasa tradición vitícola, si bien otros con importante peso del viñedo en la economía agrícola también han acusado pérdidas importantes. Destacan, en este sentido, Alcanadre (673 Ha en 1982 y 567 Ha en 1997), Autol (1204 Ha y 1109 Ha), Baños de Rioja (152 Ha y 42,5 Ha), Grávalos (241 Ha y 26,7 Ha) y Pradejón (264 Ha y 171 Ha). Hay que destacar que en 22 pueblos se superan las 500 Ha, lo que supone en conjunto el 65,7% de la superficie de viñedo de La Rioja. En algunos municipios el viñedo constituye prácticamente un monocultivo, como ocurre en Abalos, Briñas, Cenicero, Fuenmayor, San Asensio, San Vicente de la Sonsierra, Torremontalbo, Uruñuela. También en La Rioja Alavesa existe una alta concentración en algunos municipios: Laguardia (3141 Ha), Elciego (1074 Ha), Labastida (940 Ha), Lanciego (954 Ha) y el Villar de Alava (652 Ha), como ejemplos más significativos.

Tabla 5: Evolución del viñedo inscrito en la DOCa Rioja en Has (1983-1997)

Año	La Rioja	Alava	Navarra	Total
1983	27.395	8.039	2.915	38.349
1984	28.524	8.635	3.050	40.209
1985	29.736	8.968	3.036	41.740
1986	30.519	9.436	3.120	43.076
1987	31.850	9.727	3.092	44.669
1988	31.640	9.823	3.631	45.094
1989	30.814	9.866	3.880	44.560
1990	32.231	10.261	4.480	46.972
1991	32.203	10.221	4.751	47.175
1992	33.240	10.293	4.912	48.445
1993	34.118	10.498	5.078	49.694
1994	35.100	10.767	4.986	50.853
1995	34.909	10.828	4.898	50.635
1996	35.169	10.815	4.749	50.733
1997	36.406	11.157	4.701	52.264

Fuente CRDOCa Rioja; elaboración propia

Es importante destacar que la ampliación de la superficie de viñedo no siempre se ha realizado en las tierras más apropiadas, sino que a veces se utiliza cualquier campo, sin tener muy en cuenta sus condiciones edáficas y topográficas. Se observa, incluso, cierta tendencia a ocupar parcelas de regadío con suelo muy fértil². Los elevados ingresos que ofrece el viñedo durante los últimos años le hacen ser un cultivo muy competitivo, capaz de desplazar a cualquier otro. Sin embargo, este hecho plantea, por una parte, algunos problemas como son el mayor riesgo de heladas por inversión térmica y el incremento de la producción -en los años sin heladas- en detrimento de la calidad. Por otra parte, implica un cambio radical respecto a la ocupación de tierras en otras épocas de expansión del viñedo, que siempre se había realizado mediante la roturación de tierras marginales, proceso precedido con frecuencia de la deforestación de encinares y carrascales. García-Ruiz y Arnáez (1987) lo ponen de manifiesto en el municipio de Cenicero, donde desde mediados del siglo XVIII se desmontaron diferentes áreas de encinar para plantar viñedos. En el mismo sentido, Manzanares (1987) señala que el encinar de la Dehesa de Navarrete (glacis Pliocuaternario, nivel VI del Ebro, según Gonzalo Moreno, 1981) fue roturado para el cultivo de viñedos. A nivel de toda la Comunidad de La Rioja, se observaba hasta hace unas décadas que la mayor parte de los viñedos se localizaban en glacis altos, aprovechando suelos sueltos y muy pedregosos, poco apropiados para cultivos herbáceos, pero adecuados para el viñedo (Manzanares, 1988).

2. Según la información incluida en las Estadísticas Agrarias de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural del Gobierno de La Rioja entre 1987 y 1996 se plantaron 4.279 Ha de viñedo, de las que 1.340 lo fueron en regadío y 2.939 en secano. En 1987 había 1.039 Ha en regadío, lo que significa un incremento del 129% en 10 años en el viñedo de parcelas de regadío.

Tabla 6: Distribución espacial del viñedo en La Rioja (1982 y 1997)

Municipio	1982	1997	Municipio	1982	1997
Abalos	377	645,1	Herramelluri	7	7,1
Agoncillo	87	136,8	Hervías	6	11,2
Aguilar	48	28	Hormilla	297	277,9
Albelda	14	96,3	Hormilleja	108	143,3
Alberite	109	197	Hornos de M.	80	170,3
Alcanadre	673	566,7	Huércanos	776	1160,8
Aldeanueva	2214	1167,8	Igea	31	74,3
Alesanco	305	472,1			
Alesón	155	193,05	Lagunilla	74	122,5
Alfaro	1162	3107,4	Lardero	49	70,8
Anguciana	37	36,77	Leiva	8	19,6
Arenzana Abajo	378	319,8	Leza	2	14,0
Arenzana Arriba	90	188,3	Logroño	857	1049,4
Arnedillo	16	9,8	Manjarrés	113	181,1
Arnedo	364	466,8	Matute	1	6,3
Arrúbal	7	4	Medrano	260	293,2
Ausejo	578	1173,7	Los Molinos Ocón	305	508,9
Autol	1204	1109,2	Murillo	348	618,1
Azofra	356	301,4	Nájera	468	1012,6
Badarán	327	435,9	Nalda	85	106
Bañares	-	2,9	Navarrete	533	995,2
Baños R.	152	42,5	Ochanduri	12	23,1
Baños R.T.	51	167,1	Ollauri	26	31,3
Berceo	3	6,9	Pradejón	264	171
Bergasa	165	275,8	Préjano	23	24
Bergasillas	5	6,3	Quel	254	523,2
Bezares	11	3,4	El Redal	126	162,6
Bobadilla	31	23,4	Ribafrecha	218	372
Briñas	108	103,2	Rincón de S	34	178,1
Briones	600	1051,3	Rodezno	73	177,3
Calahorra	192	415,1	Sajazarra	114	245,4
Camprovín	133	192,3	San Asensio	1207	1678,8
Canillas	24	74,2	San Millán	14	10,3
Cañas	13	74,9	Santa Coloma	4	0,4
Cárdenas	273	180,6	Santa Engracia	93	211,4
Casalarreina	102	57,6	Sta. Eulalia B.	18	13,5
Castañares R.	1	8,2	San Torcuato	4	5,9
Cellórigo	10	33,1	San Vicente	1351	1648,7
Cenicero	1484	1872	Sojuela	112	101,6
Cervera	276	372,5	Sorzano	54	47,4
Cidamón	-	2	Sotés	193	280,9
Cihuri	102	244,7	Tirgo	105	140,4
Cirueña	14	18,7	Tormantos	10	18,2
Clavijo	34	122,5	Torreçilla A.	85	112,2

Municipio	1982	1997	Municipio	1982	1997
Cordován	234	220,2	Torremontalbo	120	321,6
Corera	95	101,9	Treviana	21	83,9
Cornago	1	12,7	Tricio	128	132,9
Cuzcurrita	426	547,7	Tudelilla	543	586,8
Daroca	17	10,3	Uruñuela	483	601,5
Entrena	415	568,7	Ventosa	90	181,5
Foncea	2	2,6	Viguera	-	2,2
Fonzaleche	138	245,6	Villalba	99	247,5
Fuenmayor	1234	1465,1	Villamediana	209	294,4
Galbárruli	31	88,1	El Villar A.	353	414,3
Galilea	4	60,4	Villar T.	30	16,5
Gimileo	30	57,6	Villarroya	4	2,8
Grañón	-	1,5	Zarratón	30	95,5
Grávalos	241	26,7	Almarza	3	-
Haro	717	879,3	Ezcaray	1	-
Herce	62	84,2	Villaverde R.	4	-

Tabla 7: Evolución de superficie productiva y producción en la DOCa Rioja (1985-1997)

Año	Superficie productiva			Producción Kg/Uva	Rendimiento (Kg/Ha)	Elaboración litros/vino
	Tinto	(Ha) Blanco	Total			
1985	29.903	9.094	38.817	241.296.770	6.319	173.346.717
1986	29.936	9.079	39.015	173.529.246	4.448	119.830.258
1987	30.206	9.065	39.271	186.151.310	4.740	133.749.709
1988	33.049	8.997	42.046	180.410.559	4.291	131.082.102
1989	33.851	8.840	42.691	223.279.641	5.230	160.609.524
1990	34.182	8.669	42.851	225.635.498	5.266	161.242.940
1991	34.381	8.509	42.889	213.410.823	4.976	145.345.353
1992	35.848	8.227	44.075	214.637.991	4.870	149.938.412
1993	37.528	8.247	45.775	249.738.789	5.456	173.920.771
1994	38.955	8.238	47.193	241.689.232	5.121	168.843.546
1995	39.267	8.090	47.357	303.643.224	6.412	217.910.968
1996	39.378	7.923	47.301	340.408.707	6.919	244.468.446
1997	39.920	7.844	47.765	354.341.269	7.529	253.574.457

Fuente: CRDOCa Rioja

El aumento de la producción también se debe al incremento de los rendimientos. En el periodo 1979-83 el rendimiento medio fue de 4.428 Kg/Ha, en el periodo 1984-1988 de 4.824 Kg/Ha, en 1989-1993 de 5.160 Kg/Ha y de 6.495 Kg/Ha en 1994-1997. La tabla 7 aporta información año a año desde 1985. El incremento de la productividad se explica por diferentes hechos:

- El rejuvenecimiento de las plantaciones por la incorporación de nuevos viñedos y por la sustitución de viñas viejas por nuevas, más productivas. Se estima que una viña de más de 40 años produce la mitad que una más joven. Lo cierto es que desde mediados de los ochenta se asiste a la sustitución de viñas viejas por nuevas, hecho impulsado por la buena coyuntura económica que ha animado a los agricultores a llevar a cabo la inversión económica necesaria y a realizar el esfuerzo que exige criar una viña.

- El cambio en las variedades utilizadas. Se observa un incremento del Tempranillo en detrimento de la Garnacha. En el Catastro Vitícola de 1976 el Tempranillo ocupaba 7.000 Ha; en 1983, 15.163 Ha y en 1997 alcanzaba 32.455 Ha (el 62% de la superficie total). La garnacha, por el contrario, ocupaba 12.800 Ha en 1976, 12.362 Has en 1983 y 9.298 Ha en 1997 (el 17,7% de la superficie total). Desde un punto de vista productivo destaca la mayor seguridad en el cuajado del Tempranillo sobre la Garnacha, lo que es un factor importante para asegurar la producción.

- La mayor inversión en fertilizantes y productos sanitarios, así como en dedicación del agricultor al trabajo en el viñedo.

3. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA ELABORACIÓN

La creciente demanda de vino de Rioja se ha conseguido cubrir gracias al aumento de la superficie de viñedo y al incremento de la productividad. Pero también ha jugado un papel muy destacado el sector elaborador y comercializador.

En la DOCa Rioja hay cuatro tipos de elaboradores: cosecheros, almacenistas, cooperativas y bodegas de crianza o industriales. Los cosecheros son titulares de una bodega que elabora fundamentalmente uva de su explotación agraria, si bien algunos cosecheros pueden comprar uva para completar la capacidad de su bodega. La capacidad del 80% de las bodegas de este subsector no supera los 1000 Hl. Los almacenistas son un grupo heterogéneo compuesto por granelistas, embotelladores, elaboradores y meros intermediarios. Por lo general, no suelen tener bodega de elaboración. Las cooperativas surgen de la unión entre cosecheros con el fin de elaborar el vino en común. Las bodegas de crianza constituyen los principales elaboradores de vino de Rioja, al contar con la mayor capacidad de almacenamiento y la tecnología más avanzada. Con frecuencia también tienen viñas propias.

Tabla 8: Evolución de las bodegas inscritas (1982-1997)

Titulares	1982	1993	1994	1995	1996	1997
Criadores	61	141	148	153	156	171
Almacenistas	44	100	106	104	105	96
Cooperativas	20	34	34	34	34	34
Cosecheros	1900	2188	2185	2194	2204	2208
Total	2025	2463	2473	2485	2499	2509

Fuente: 1982, Gaviria y Baigorri (1984). Fechas restantes CRDOCa Rioja.

La tabla 8 señala la evolución de los distintos elaboradores desde 1982. Se observa que el número total se ha incrementado considerablemente (de 2.025 en 1982 a 2.509 en 1997). Entrando en mayores detalles destaca el fuerte incremento de las Bodegas de Crianza, que eran 61 en 1982 (de las que sólo 34 tenían importancia comercial, según Gaviria y Baigorri, 1984) y 171 en 1997. También el número de cosecheros evoluciona al alza durante los últimos años, mientras que las cooperativas y almacenistas permanecen estancados e incluso en el último caso retroceden ante el mayor empuje de los Criadores para adquirir el vino de cosecheros y cooperativas.

La capacidad de almacenamiento (Tabla 9) se ha duplicado entre 1982 y 1997, incrementándose más en depósitos que en barricas, en lógica relación con la proporción de ventas en las distintas categorías de vinos. Las bodegas de crianza elaboran el 62,4% del total, seguidos por los cosecheros (18,4%), cooperativas (15,3%) y almacenistas (3,9%). Las proporciones cambian si separamos la capacidad de almacenamiento en depósitos y barricas. Cosecheros, almacenistas y cooperativas apenas tienen barricas mientras que las bodegas de crianza poseen el 98,5% de las barricas.

Tabla 9: Evolución de la capacidad de almacenamiento y crianza en litros

	DEPOSITOS	BARRICAS	TOTAL
1982			
Cooperativas	85.481.788	168.750	85.650.538
Criadores	263.830.000	90.999.000	354.829.000
Almacenistas	21.735.500	316.950	22.082.450
TOTAL	371.004.288	91.514.700	462.561.988
1988			
Cooperativas	105.209.788	366.225	105.576.013
Criadores	314.739.545	111.915.274	426.654.819
Almacenistas	28.608.168	771.109	29.379.277
TOTAL	448.557.501	113.052.608	561.610.109
1993			
Cooperativas	127.009.238	1.024.690	128.033.928
Criadores	384.192.438	129.988.098	514.180.536
Almacenistas	30.302.683	295.453	30.598.136
Cosecheros	166.714.775	---	166.714.775
TOTAL	708.219.134	131.308.241	839.527.375
1997			
Cooperativas	143.018.218	1.814.684	144.832.902
Criadores	446.432.759	146.093.998	592.526.757
Almacenistas	36.534.714	433.810	36.968.524
Cosecheros	175.277.424	---	175.277.424
TOTAL	801.263.115	148.342.492	949.605.605

Fuente: CRDOCa Rioja

Sin embargo, la distribución de la capacidad de almacenamiento por depósitos es mucho más equilibrada, correspondiendo a los criadores el 55,7% del total, a los cosecheros el 21,9%, a las cooperativas el 17,8% y a los almacenistas el 4,6%. Estos hechos demuestran que los vinos que requieren más elaboración (Crianza, Reserva y Gran Reserva) son producidos por las bodegas de crianza, que disponen del capital necesario para contar con instalaciones y tecnología adecuada, además de poder retener durante años el vino en sus bodegas.

Otro rasgo de la evolución reciente es la tendencia a la concentración del viñedo por parte de los elaboradores, con el fin de reducir las compras de uva y para mantener una calidad en el producto lo más homogénea posible. A principios de los años ochenta las bodegas de crianza poseían 1.352 Ha (Gaviria y Baigorri, 1984), mientras que en 1997 la superficie ascendía a 8.644 Ha, según información del CRDOCa Rioja. En esta última fecha las cooperativas sumaban 5.128 Ha y los cosecheros, registrados como elaboradores, 6.673 Ha. Los elaboradores poseen, pues, 20.445 Ha (el 39,1% de la superficie total de viñedo). Por otro lado, las bodegas de crianza controlan directamente el laboreo y los trabajos de campo de 10.279 Ha más (Molestina, 1999).

Tabla 10: Principales núcleos vitivinícolas de la DOCa Rioja

Localidad	Superficie de viñedo (Ha)	Nº de bodegas de crianza	Capacidad			Superficie de viñedo de las bodegas (Ha)
			Depósitos (HI)	Barricas (Nº)	N Botellas x 1000	
Haro	879,3	13	903.280	138.777	14.880	1212
San Vicente S.	1.648,7	7	41.050	6.210	60	771
Villabuena	525	8	58.940	7.875	2.599	142,5
Logroño	1.049,5	8	619.000	91.700	15.500	844
Fuenmayor	1.465,1	9	253.600	33.625	8.723	135
Oyón	612,7	4	258.030	38.500	12.100	970
Cenicero	1.871,8	5	463.800	53.800	7.640	1.125
Elciego	1.076,6	9	92.600	3.000	2.240	386
Laguardia	3.143	10	327.050	20.555	5.165	417
Lapuebla	306,1	8	36.700	1523	390	97
Alfaro	3.107,4	5	193.866	6.458	875	427
Labastida	940,2	5	89.440	7.500	10.460	547,3
Aldeanueva E.	1.167,8	2	160.000	6500	6.000	2.500
TOTAL	17.793,2	93	3.497.358	425.433	87.432	9.573,8

Fuente: CRDOCa Rioja; elaboración propia

La mejora de la calidad del Rioja ha sido un objetivo perseguido durante siglos (Huetz de Lemps, 1995), interviniendo fundamentalmente en el proceso de elaboración. Más recientemente se intensifica el control sobre la producción. De hecho, una de las tareas del CRDOCa Rioja es regular e inspeccionar el cumplimiento por parte de los viticultores de la normativa de la Denominación, en cuanto a las labores de cultivo, poda, riego, aplicación de tratamientos, marco de plantación, variedades autorizadas, seguimiento fenológico de las vides, control de plagas y enfermedades, así como establecer los rendimientos máximos por municipio cada año. En 1997, por ejemplo, se controlaron 3.308 parcelas, pertenecientes a 2.034 titulares, distribuidas en 115 localidades. Por otro lado, el control sobre la producción también lo tratan de llevar las bodegas para disminuir los cambios temporales de calidad en la uva, como lo demuestra el hecho de que controlen el 58% de la superficie de viñedo, sumando lo que poseen en propiedad y lo que controlan mediante contratos de compra.

La localización de las bodegas elaboradoras de vino coincide, lógicamente, con la del viñedo. En la tabla 10 se anotan algunos datos de interés de los principales núcleos vitivinícolas de la DOCa Rioja. Los núcleos incluidos reúnen el 34% de la superficie de viñedo, el 54% de las bodegas de crianza, el 43,6% del almacenamiento en depósitos, el 64,5% de las barricas y el 88% del vino embotellado.

4. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

La agricultura tradicional trataba de satisfacer las necesidades alimentarias de la población local o de una población próxima geográficamente. Los intercambios eran muy reducidos y siempre en un espacio poco distante. La agricultura reciente compite en un mercado mundial, como consecuencia del desarrollo de los transportes y de los canales de comercialización. Compite mediante dos estrategias: colocando en el mercado productos baratos o productos de calidad con etiqueta diferenciadora (Denominación de Origen), en función de los condicionantes físicos y de la cultura de elaboración del lugar de procedencia. El vino, quizá, es el producto agrícola que mejor se adapta a la segunda estrategia comercial. No hay que olvidar que el viñedo de calidad exige condiciones ambientales muy concretas en clima y suelo, lo que reduce su cultivo -en principio- a algunas áreas del mundo mediterráneo. En general, las variantes más húmedas del clima mediterráneo son las menos favorables, prefiriendo las más secas y de escasa o media nubosidad. Por otro lado, el vino requiere un proceso de elaboración minucioso, donde son esenciales las condiciones de almacenamiento y los conocimientos sobre la manipulación. Por último, el vino es un producto no perecedero, en el que el paso del tiempo puede mejorar la calidad, elevar el precio y consecuentemente incrementar el valor añadido. Este hecho le permite acceder a cualquier mercado, por muy lejano que se encuentre.

La liberalización del mercado, como consecuencia de los acuerdos GATT y el ingreso de España en la U.E. con el descenso de la fiscalidad y el incremento del consumo de calidad, ha implicado el aumento de las ventas de los vinos tranquilos y espumosos españoles, entre los que participa de forma destacada el Rioja (Piqueras,

1997). Es necesario recordar, que con anterioridad a la entrada de España en la U.E., el viñedo era un sector relativamente marginal, con una producción muy abundante en relación con la demanda interior y con el escaso volumen de exportación (la mayor parte a granel), lo que daba lugar a precios bajos y escaso estímulo a la inversión en mejoras. En este contexto, el sector vitivinícola estaba escasamente capitalizado y contaba con estructuras obsoletas, por lo que era incapaz de competir en mercados abiertos, en los que la calidad era un aspecto muy valorado. Las condiciones de partida eran, pues, las de un sector poco evolucionado, por lo que cuando la demanda se ha incrementado la dinámica de cambio ha sido muy rápida e intensa.

En poco más de una década las ventas del Rioja se han duplicado, a la vez que el valor de ellas se ha multiplicado por cuatro: en 1988 ascendía a 26.275 millones de pesetas y en 1997 superaba ligeramente los 100.000 millones de pesetas. El aumento espectacular de las ventas se ha apoyado en la expansión superficial del viñedo (entre 1983 y 1997 se plantaron al menos 13.915 Ha, lo que supuso incrementar la extensión en el 36,3% respecto a la primera fecha) y en la mejora de la productividad (los rendimientos medios son el 46,7% superiores en 1994-97 que en el periodo 1979-83). La expansión del viñedo muestra cierto grado de concentración, en la medida en que los municipios más vitícolas de La Rioja Alta y La Rioja Alavesa son los que han plantado más viñas recientemente, mientras que en La Rioja Baja se observa el arranque de viñedos en algunos pueblos. La concentración también se establece en la propiedad: las bodegas poseen el 39,1% de la superficie total del viñedo, con una tendencia creciente -sobre todo por parte de las de crianza- a comprar viñedos o derechos de plantación.

El sector elaborador y comercializador ha experimentado cambios importantes para hacer frente al crecimiento de la demanda. Por una parte, el número de elaboradores registrados en el CRDOCa Rioja ha pasado de 2.025 en 1988 a 2.509 en 1997. Lo más llamativo es el incremento de las bodegas de crianza (de 61 a 171), no sólo por el alto capital necesario para su instalación, lo que de alguna forma pone de manifiesto perspectivas de continuidad, sino también porque señala el acceso a mercados más competitivos y con mayor valoración de la calidad. De hecho, las ventas de vinos criados presenta una tendencia creciente durante los últimos años, lo que ha planteado a las bodegas mayores exigencias de estocajes de vinos, así como fuertes inversiones en la renovación y aumento del parque de barricas, cuyo censo alcanzaba la cifra de 659.938 en 1997, mientras que en 1995 era de 598.000 y en 1984 rondaba las 300.000.

En las páginas precedentes se ha puesto de manifiesto la fuerte dinámica que presenta el sector vitivinícola en la DOCa Rioja para adaptarse a las nuevas exigencias del mercado (mayor volumen de vino demandado, y mercados más competitivos y exigentes en productos de calidad). Posiblemente, el proceso de cambios internos no ha terminado, ya que la demanda de vino ha experimentado un crecimiento espectacular durante las últimas campañas, lo que llevará a seguir profundizando en los cambios. Resulta todavía difícil evaluar las ventajas e inconvenientes de la evolución reciente del sector vitivinícola, pero sin duda sus repercusiones no sólo afectarán al sector, sino a toda el área de la DOCa Rioja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- PIQUERAS, J. (1997): La exportación de vino en España. Los efectos de la integración en la Unión Europea. *Cuadernos de Geografía*, 61: 117-143.
- RODRÍGUEZ DE LA CRUZ, G. (1994): Reflexiones sobre la Nueva O.C.M. del vino. *El Campo*, 130: 259-275.
- BARCO, E. (1991): *Análisis de un sector: El Rioja (1983-1990)*. Gobierno de La Rioja. Serie Estudios, 23: 126 pp. Logroño
- BARDAJÍ AZCÁRATE, I. (1994): Modificación de la oferta internacional de vino. *El Campo*, 130: 197-208.
- GARCÍA-RUIZ, J.M. y ARNÁEZ, J. (1987): El medio natural. En: *Cenicero histórico*. Ayuntamiento de Cenicero - Comunidad Autónoma de La Rioja: 11-56, Logroño.
- GARCÍA SANTAMARÍA, P. (1983): Los viñedos riojanos durante la segunda mitad del siglo XIX. *Cuadernos de Investigación Geográfica*, 9: 83-100.
- GAVIRIA, M. y BAIGORRI, A. (1984): *El campo riojano*. Cámara Agraria Provincial, 2 Tomos, Logroño.
- GONZALO MORENO, A.N. (1981): *El relieve de La Rioja. Analisis de Geomorfología Estructural*. Instituto de Estudios Riojanos, 2 vols., Logroño.
- HUETZ DE LEMPS, A. (1967): *Vignobles et vins du nord-ouest de l'Espagne*. Institut de Géographie, Faculté de Lettres de Bordeaux, 2 Vols. Bordeaux.
- HUETZ DE LEMPS, A. (1995): La lucha tenaz de Don Manuel Quintano en favor de la calidad de los vinos riojanos (1787-1806). *Berceo*, 129: 169-174.
- LASANTA, T. (1995): La exportación del Rioja en el contexto del mercado mundial del vino. *Berceo*, 129: 55-74.
- MANZANARES SIERRA, C. (1987): El impacto de las transformaciones del medio rural en la utilización de los bosques: los encinares de La Rioja. *Estudios Geográficos*, 189: 619-637.
- MANZANARES SIERRA, C. (1988): Influencia de los factores topogeomorfológicos en la distribución y evolución de cultivos en el valle del Ebro riojano. *Berceo*, 118: 43-51.
- MARTÍN, D. y ALBISU, L.M. (1992): *El mercado del vino en la Denominación de Origen Rioja*. MAPA: 242 pp., Madrid.
- MOLESTINA, M.P., DIRECTORA (1999): *Anuario de vinos de España*. Ediciones El País: 354 pp., Madrid.
- NAVAJAS, C. (1995): "Cosecheros" contra "comerciantes". Los antecedentes inmediatos de la creación del Consejo Regulador de la Denominación vinícola "Rioja". *Berceo*, 129: 175-188.
- SECCIÓN ESTADÍSTICA (1999): *Costes de producción de cultivos agrícolas en La Rioja*. Gobierno de La Rioja (Consejería de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural): 109 pp., Logroño.

Fig. 1. Evolución (1979-1997) del vino comercializado por categorías.

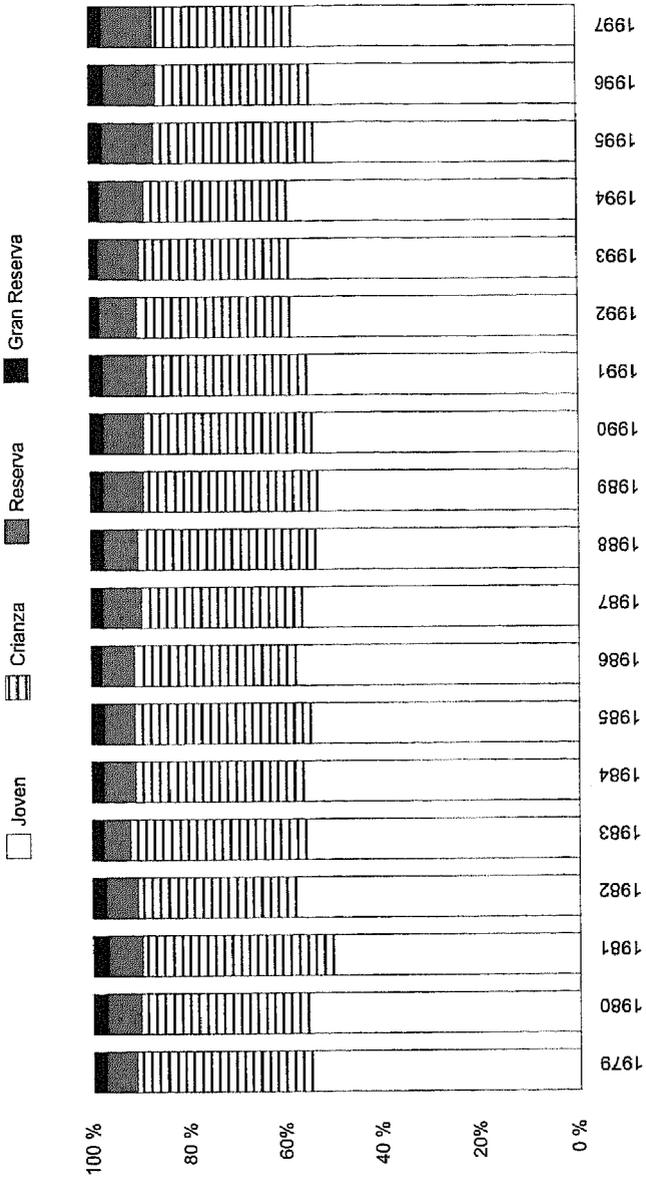


Fig. 2. Evolución (1970-1998) del precio de la uva.

Gráfico superior pesetas corrientes. Gráfico inferior pesetas constantes de 1998.

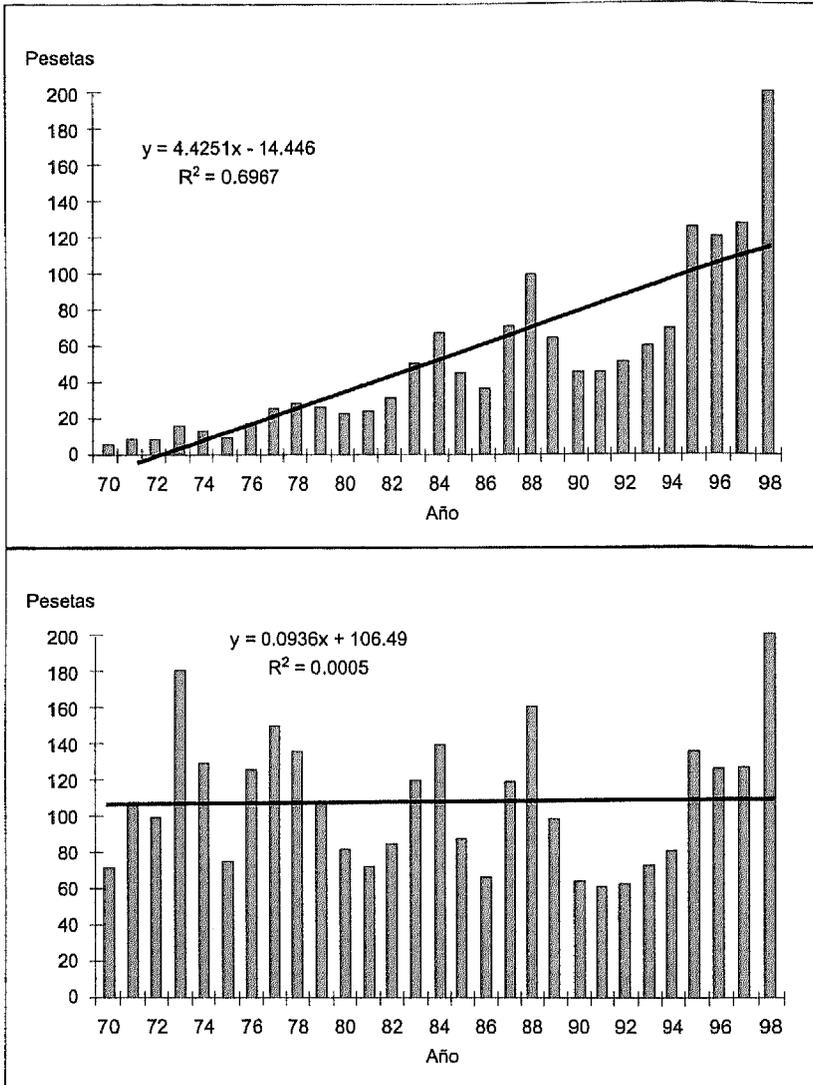


Fig. 3. Beneficios económicos del viñedo.

A: Explotaciones con gastos moderados. B: Explotaciones con gastos elevados.

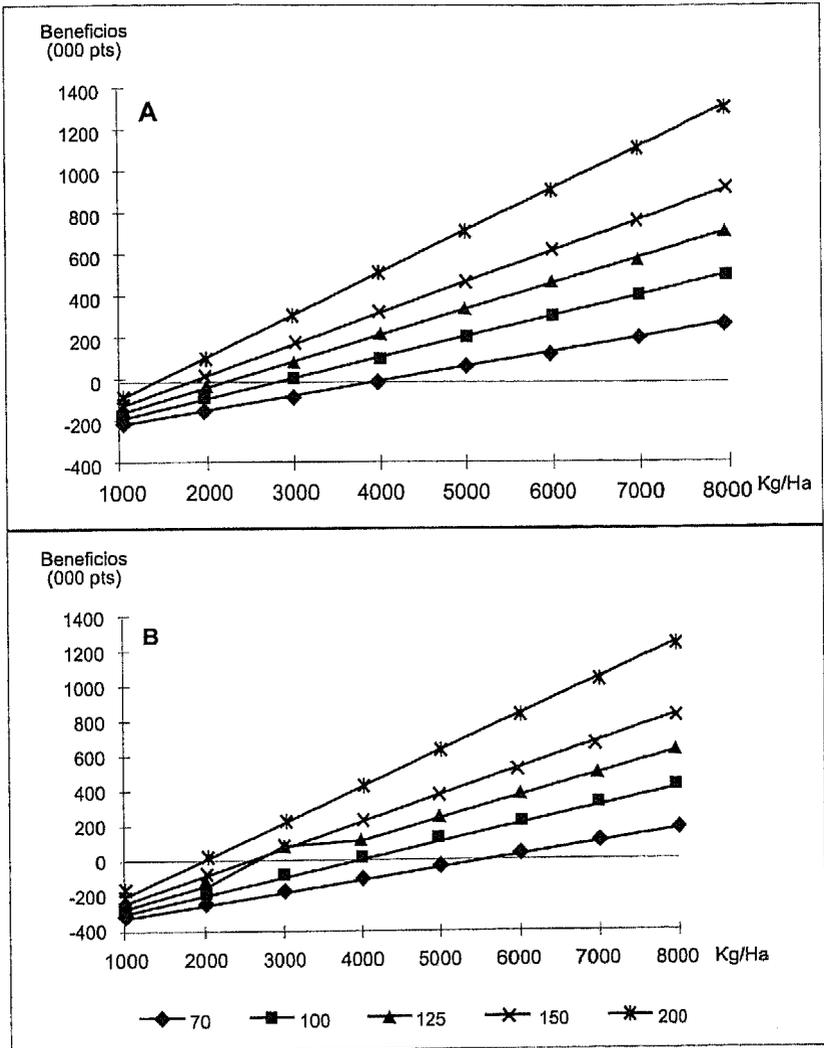


Fig. 4: Evolución municipal del viñedo en La Rioja (1982-1997).

